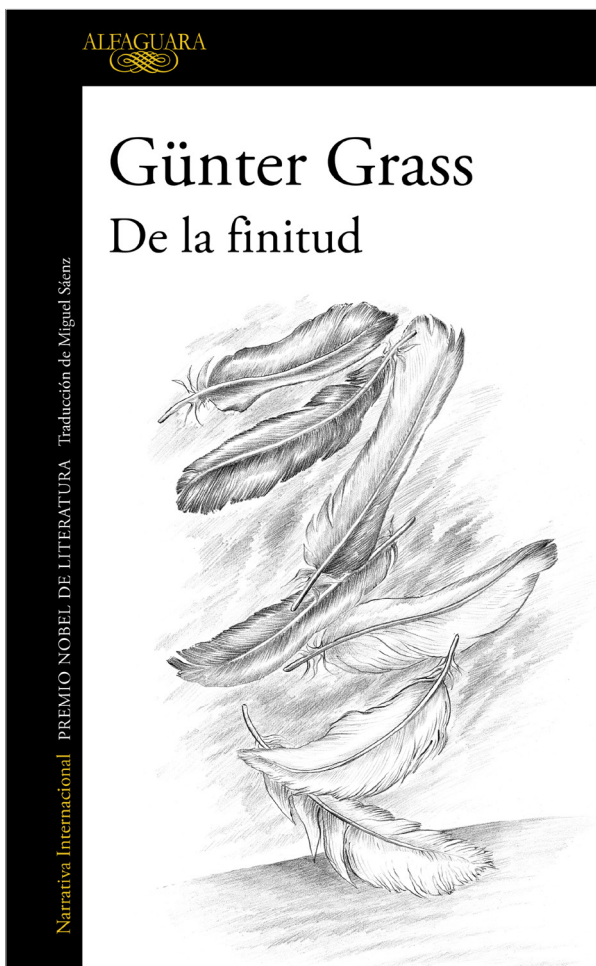




## DOSSIER DE PRENSA



## De la finitud es el libro póstumo, la despedida del Premio Nobel de Literatura y Premio Príncipe de Asturias, Günter Grass.

**Título:** De la finitud  
**Autor:** Günter Grass  
**PVP:** 18,90 €  
**Nº de págs.:** 184  
**Fecha de publicación:** 7 de abril de 2016

### Síguenos en:

 [twitter.com/Alfaguara\\_es](https://twitter.com/Alfaguara_es)  
 [facebook.com/alfaguara](https://facebook.com/alfaguara)  
[www.megustaleer.com](http://www.megustaleer.com)

### EL AUTOR

**Günter Grass** (Danzig, 1927-Lübeck, 2015) se hizo escritor después de haber recibido una sólida formación como escultor y dibujante. Su obra comprende poemas, dramas y, sobre todo, novelas. *El tambor de hojalata* (Alfaguara, 1998; 2009), una de las cumbres de la literatura europea contemporánea, compone junto con *Años de perro* (Alfaguara, 1978; 2013) y *El gato y el ratón* (Alfaguara, 1999) la célebre «Trilogía de Danzig». Su fama se ha cimentado sobre estas y otras obras maestras como *El rodaballo* (Alfaguara, 1999; 2016), *Es cuento largo* (Alfaguara, 1997; 2015) o *A paso de cangrejo* (Alfaguara, 2003). Testigo de

### Paloma Castro

Departamento de Prensa de Alfaguara y Taurus  
Penguin Random House Grupo Editorial

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España  
[paloma.castro@penguinrandomhouse.com](mailto:paloma.castro@penguinrandomhouse.com)  
(+34) 91 535 81 90  
[megustaleer.com](http://megustaleer.com)

su época en permanente lucha contra el silenciamiento del pasado, entre su producción de carácter ensayístico y autobiográfico destacan *Mi siglo* (Alfaguara, 1999; 2015), una recopilación de sus reflexiones sobre cada uno de los años del siglo xx, *Del diario de un caracol* (Alfaguara, 2001; 2016), *Cinco decenios* (Alfaguara, 2003), su controvertida obra autobiográfica *Pelando la cebolla* (Alfaguara, 2007; 2015), *La caja de los deseos* (Alfaguara, 2009; 2015), *De Alemania a Alemania. Diario, 1990* (Alfaguara, 2011; 2015) y *De la finitud* (Alfaguara, 2016), su libro póstumo. En 1999 recibió el Premio Nobel de Literatura y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

## LA OBRA

**El último libro de Günter Grass: una despedida profunda e inolvidable**

**Un obra autobiográfica única**

**Poesía, ensayo, dibujo: la creatividad apabullante de Grass**

**La brillante mirada del Nobel alemán sobre el mundo actual**

## SINOPSIS

**La despedida del Premio Nobel**

«De las palabras de despedida se levanta de nuevo su voz, lista para propinar golpes. Contra la hipocresía y la doble moral, contra el comercio y los políticos. Escribió un largo y bello poema con estos fragmentos.»

**JAN EHLERT, *NDR.de***

Entre diario, ensayo y poesía, y profusamente ilustrado por él mismo, *De la finitud* es el libro que Günter Grass escribió durante sus últimos años. En él hallamos la lúcida mirada, alejada de toda melancolía, de un hombre que se enfrenta a la muerte con ironía, en poemas como «Autorretrato» o «Adiós a la carne», al tiempo que sigue analizando el mundo que le rodea. Desfilan bajo su pluma llena de sabiduría, lirismo y humor los

hechos y personajes más diversos, desde la crisis griega («La luz al final del túnel») a la canciller Angela Merkel («Mamá»). Un delicado regalo de despedida, un libro imprescindible.

## EXTRACTOS

«Cuando el corazón, los pulmones y los riñones obligaron una y otra vez al fumador de pipa a ir al taller de reparaciones, donde él, como lamentable Yo, con un goteo puesto, tenía que tragar un montoncito creciente de pastillas que, de colores, oblongas y redondas, susurraban las leyendas de sus efectos secundarios; cuando la edad, penetrantemente malhumorada, formulaba las preguntas «¿cuánto tiempo aún?» y «¿pero por qué?», y no le resultaba fácil esbozar imágenes ni ensartar palabras; cuando el mundo se le escapaba con sus guerras y daños colaterales, y solo buscaba aún el sueño, troceado en bocaditos —ajeno a sí mismo, comenzó a lamerse lastimosamente las heridas—; cuando se había secado también la última fuente, me refrescó, como si siguiera existiendo esa respiración boca a boca, el beso de una musa no profesional; y enseguida acudieron imágenes acosadas por palabras, se me brindaron papel, lápiz y pincel, hizo su débil oferta una naturaleza otoñal, hice correr la acuarela, garrapateé por gusto y, temiendo la recaída, comencé a vivir de nuevo con ansia.

Sentirme. Ser un proscrito ligero como una pluma, aunque dispuesto desde hace mucho a ser derribado. Soltar sin vergüenza la correa al animal. Ser este o aquel. Resucitar a los muertos.»

**«SIEMPRE EN HOJA NUEVA**

Con sanguina, plomo, grafito,  
con trazo de tinta y rasgo de pluma,  
con lápices afilados, saturado pincel  
y carbón de bosques siberianos, con acuarela  
mojado sobre mojado,  
luego otra vez entre negro y blanco  
—incrustado en grados de gris— avivar el brillo  
plateado de las sombras;  
y desde que el beso de la musa me asustó  
sacándome del sueño próximo a la muerte  
y en pelota viva  
me llevó a la luz  
quiero, siempre en hoja nueva,

**Paloma Castro**

Departamento de Prensa de Alfaguara y Taurus  
Penguin Random House Grupo Editorial

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España  
paloma.castro@penguinrandomhouse.com  
(+34) 91 535 81 90  
megustaleer.com

obsesionado por el amarillo,  
como anestesiado por la colza,  
quiero inflamado de rojo  
y descolorido por el otoño,  
esperando también que el verde despierte aún,  
buscar la salida, flotando ligero,  
como las plumas, que escapan al azul.»

«Mientras se cubren quiebras con sombrillas de salvamento o se espera que puedan hibernar en bancos malos y todo el mundo cree que —si no enseguida, pronto— todo volverá a subir, incluso a avanzar, y mientras los notables del momento, como si hubiera tiempo que sobrara, se demoran de congreso en congreso, estamos en todo momento y libremente dispuestos a dejarnos enredar en redes electrónicas, pronto por completo.

Accesibles a todas horas. Sin descuidarse en ningún lado. Localizables con un clic de ratón. Documentados hacia atrás hasta el polvo de talco. Nada se pierde. Visitas diarias a tiendas de rebajas, al cine, al retrete son inmutables. También el interminable camino de nuestro amor almacena un chip del tamaño de una uña. No hay ya escondite. Siempre a la vista. Hasta el sueño está protegido. Nunca se está solo.

¿Qué hacer? Me abstengo con desmayo, declino la oferta. Es cierto que no hay ningún móvil entre gafas, tabaco y pipa, nadie tiene permiso para enseñarme con un dedo a surfear, a googlear, a enviar un tuit. No hay Facebook que enumere mis amigos y enemigos. En secreto me divierto con la pluma de ganso. Todo lo más, en voz baja, conversaciones conmigo mismo en las que hablo de boñigas, del diablo de la botella y el concepto de progreso de las hormigas; y sin embargo me tiene agarrado del cuello una fuerza que unas veces se llama así y otras asá, pero no tiene nombre.

No hace ningún ruido que avise. Se alimenta de tontería sobrecualificada. Antes una omnipresencia ataviada religiosamente, se acerca ahora austera y quiere pasar por signo de identidad de la sociedad civil.

¡No! Hace transparente, descarga la memoria. Descarga la responsabilidad. Extirpa las dudas. Finge libertad. Incapacitados, vivimos pataleando en la red.»

#### «PLEGARIA VESPERTINA

Lo que de niño  
me asustaba hasta ponerme el miembro tieso  
era una frase —«Dios lo ve todo»—  
escrita en los muros con letra picuda;  
pero ahora —desde que Dios ha muerto—  
da vueltas arriba un dron no tripulado,  
que no me pierde de vista  
con un ojo sin pestañas que no duerme  
y todo lo almacena, no puede olvidar nada.  
Me vuelvo infantil,  
tartamudeo plegarias incompletas incoherentes,  
quiero pedir gracia y absolución  
lo mismo que mis labios en otro tiempo al  
acostarme  
pedían indulgencia tras cada caída.  
Me oigo susurrar en el confesonario: Ay, querido dron,  
te pido perdón  
para poder ir al cielo de rondón.»

«Escribir largas cartas a amigos muertos  
y breves y quejumbrosas a la amada  
que hace tiempo se quedó en los huesos,  
también legibles y sin florituras,  
con frases que serpentean por lo aproximado,  
no, afiladas como taladros  
que agujerean el tiempo,  
como si no hubiera pasado un minuto.»

«Leer por vez segunda, tercera, libros que me han estado próximos toda la vida, porque el tiempo triturador no se ha llevado la efusión verbal ni la burla cáustica de François Rabelais. Por eso lo devoraba insaciable cuando era joven, en París, donde Paul Celan me recomendó, con una frase subordinada, la traducción de Regis, o cuando, en la mitad de mi vida, buscaba refugio de la cama y la mesa en la mesa y la cama, con el cuerpo carnoso de *El rodaballo* en la maleta, o ahora, inquieto sedentario en el silencio rural, por medio de un libro siempre nuevo, como recién impreso, que ofrece continuamente cazuelas y sartenes repletas, aunque su autor se viera acosado por la censura, temiera toda su vida a la Inquisición y, sin embargo, siguiera siendo chocante, como si viajara sin equipaje, conmigo detrás.»

#### Paloma Castro

Departamento de Prensa de Alfaguara y Taurus  
Penguin Random House Grupo Editorial

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España  
paloma.castro@penguinrandomhouse.com  
(+34) 91 535 81 90  
megustaleer.com

## «ADIÓS A LOS DIENTES QUE QUEDAN

Hace ya años que mi mandíbula superior se despobló. Y en la inferior solo miserables supervivientes daban apoyo a la dentadura postiza. Sin embargo, se podía vivir así, sobre todo porque el polvo adhesivo ayudaba a esa prótesis superior. Nunca traicionó ningún castañeteo mi estado dental.

Sin embargo, cuando recientemente dos de los cuatro dientes incólumes de la mandíbula inferior, y luego el penúltimo se rompieron por encima de la raíz, sin que ningún nervio se hiciera notar y solo un diente, al estar cubierto de metal noble, brillara hipócritamente, pareció llegado el momento, ante aquella decadencia discernible en el espejo, de dedicarse a la retrospección, por ejemplo a aquellos dientes de leche que mi madre guardaba en su bolsa de seda, probablemente hasta el fin de la guerra, porque aquella bolsa no se encontró en el equipaje de los refugiados.

Ay, qué inocentes relucían como perlas. Y cuando pasó su momento y todos habían emigrado, creí prematuramente —apenas crecieron los otros— ser adulto.

Eran, como está mandado, treinta y dos. Una cifra fácil de recordar, aunque mi anomalía de abajo —llamada por los especialistas prognatismo—, visible con la pubertad, anunciara la prematura disminución de las existencias.

Y ahora solo queda uno, es decir uno célibe, que quisiera demostrarme su firmeza. Como sus tres compinches quebrados sobre la raíz caduca, se jacta, dorado y visiblemente solo, en cuanto por la noche, con gesto experimentado, coloco mi tercera dentadura, en piezas separadas, en un vaso lleno de agua y la refresco con pastillas de limpieza efervescentes.

Un diente, último diente, útil solo para asustar a los nietos más pequeños, al fingir con la boca abierta risas infernales o contar historias masculilladas, en las que —como en otro tiempo Andersen a su valiente soldadito de plomo cojo— hago vivir a mi diente restante una aventura tras otra.»

## «LAMENTO DE UN VIAJERO QUE SE HA VUELTO SEDENTARIO

Renunciar a los Alpes con vistas desde lo alto me resultó siempre fácil.

Nepal nunca me atrajo, Neuschwanstein es para mí un horror.

Caminaba por las playas solo y con hijos, encorvado, paso a paso.

Ay, mi Portugal perdido, cómo echo de menos tu costa sudoccidental.

Nunca más, mirando hacia Marruecos, al desierto,

fumar una pipa, cansado de Europa.

Viajar ya solo con el dedo sobre mapas, sin pasaporte ni equipaje.

Dolor otoñal, porque lejos, en los matorrales de alisos,

hay boletos naranjas sobre pies blancos.

Renunciar es duro, a veces más fácil, pero otras el lamento mantiene viva la renuncia.»

## «CARTAS

yacen en el archivo, susurran, gimen, cuchichean deseos, murmuran la eterna letanía. También cánticos de alabanza, amenazas, aburrimiento que no va a ninguna parte. Y preguntas con hambre de respuesta: ¿Por qué? ¿Cómo es posible? ¿Por qué razón? Me he olvidado de qué se trataba. De un lado a otro, la deuda pagada con anticipo o con retraso.

Cartas estampilladas que muestran siempre una fecha. Correspondencia que se alargaba. La huella dactilar de un ladrón: lo que debía ser confidencial barbotea ahora en público.

Una gran parte es correo ordinario: excusas, aceptaciones, esperanzas para más adelante. Esta carta o aquella no hubiera debido escribirla, otras con menos brusquedad, no forzosamente ingeniosas, no críticamente locuaces. Esta de aquí podría firmarla todavía hoy: con saludos cordiales. Y esta quedó sin respuesta.

Antes, mucho antes, existió al parecer el secreto postal. En aquella época, cuando el cartero era de la familia y se le esperaba. Conversaciones entre prisa y prisa: ¿Cómo están los chicos, su mujer? El perro se alegraba cuando venía.

Hoy, entre la publicidad, solo pocas veces hay cartas y apenas cartas manuscritas que quieran ser leídas una y otra vez.

Pronto no tendremos ya qué decirnos. Nada de secretos que habría que desentrañar por la separación de las líneas o el repentino temblor de la letra; a no ser que, sin cartero, llegue correo, delicadamente escrito en la arena durante la marea baja.»

#### «TRAS UN TORMENTO INFINITO

saltar de la cama y con lápiz afilado aclarar la nada oscilante; esa es la ventaja de la vejez, dormir es un derroche de tiempo.»

«Recuerda, lo que debería ser fácil. Cuando hace años perdiste de pronto el gusto y el olfato, ningún queso sabía ya a queso, el pepino no quería ser agrio, las cerezas no querían ser dulces, las lilas y los saúcos florecían en vano y el pan era de cartón, te ayudó un dios impecablemente vestido de blanco, con inyecciones y pastillas redondas. Y ya pescado y salchichas, rabanitos y zanahorias volvieron a tener un sabor distinto, todo aquello de lo que habías querido despedirte para siempre olía diferente. Adiós a las patatas de primavera y las peras en otoño. Adiós al eneldo, el romero, la salvia. Adiós a todos los aromas, al familiar tufo, a los propios pedos.»

#### «XENOFOBIA

Cuando millones de expulsados  
con escaso equipaje  
y pesados recuerdos  
tuvieron que alojarse a la fuerza  
en el resto de la patria,  
muchos lugareños  
molestos por la afluencia gritaron:  
¡Volved a donde estabais!  
Pero se quedaron, y quedó,  
una vez ensayado, el grito: ¡Largaos de una vez!  
Pronto se aplicó a extranjeros

que más tarde, mucho más tarde aún,  
llegaron de muy lejos  
y hablaban sin que se les entendiera;  
se quedaron también  
y, asentados, se multiplicaron.  
Solo cuando los lugareños de siempre  
se sintieron suficientemente extranjeros  
comenzaron también  
a conocerse a sí mismos  
en todos los países extranjeros  
que habían aprendido laboriosamente  
a soportar su extranjería  
y a vivir con ellos.»

#### «LA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL

Hoy había en un periódico, que se debe por igual al capital y a los valores culturales, un informe sobre la situación actual de Grecia. Leí que cada vez había más personas que no tenían dinero para el gasóleo o la electricidad, necesarios para calentar radiadores. A quien no tiene trabajo ni salario se le ha cortado la corriente y con frecuencia también el gas.

De modo que los griegos jóvenes y viejos, desde la temprana irrupción del invierno, se hielan en la oscuridad y no pueden hacerse una sopa. Sin embargo, como, en su apuro, hacen fuego en el interior o esperan calentarse con velas que al mismo tiempo dan luz, desde Atenas a Salónica, en las islas pequeñas o grandes, se han producido incendios de casas y pisos. Por todas partes se oye a los bomberos. A menudo llegan demasiado tarde. Al parecer ha habido muertos.

Por otra parte, en cuanto se consulta el periódico que he leído, se puede sacar una conclusión positiva a pesar de todas las lamentaciones sobre la situación del país: se ve ya el efecto de las medidas de ahorro impuestas a los demasiado generosos griegos. Más aún: los primeros signos de recuperación económica no se pueden pasar por alto; se advierte el esperado resplandor de la luz al final del túnel.

Por lo tanto, se han escuchado y seguido las advertencias dadas por autorizadas voces europeas —no en último lugar la severa palabra de nuestra canciller—, aunque no en grado suficiente.

#### Paloma Castro

Departamento de Prensa de Alfaguara y Taurus  
Penguin Random House Grupo Editorial

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España  
paloma.castro@penguinrandomhouse.com  
(+34) 91 535 81 90  
megustaleer.com

Así pues, quien en el país de origen de la democracia tiene aún un cinturón, debería, según aconseja el muy leído periódico, apretárselo cada vez más, siempre un agujero más.»

### «MAMÁ

Se debe a todo lo que ocurre  
y pone sus marcas en el paisaje,  
ahora cubierto de moho que no lava lluvia alguna.

No estamos acostumbrados a que nos incapaciten

pero el consumo ha subido enormemente.

Así crecemos y encogemos a un tiempo,  
así se convirtieron sin rechistar los ciudadanos  
en consumidores

que pagan cualquier precio por su lujuria insaciada

y, como demócratas obedientes al mercado,  
se han sometido dóciles a una mujer

que hoy mira malhumorada y sonríe mañana bondadosa,

aplacando el engaño que nos vuelve mansos como corderos.

Lo que podría molestar lo calla elocuentemente;

en cualquier caso nunca dice nada verboso. A quien se le acerca demasiado se le ahuyenta  
y se convierte en desayuno de los medios.

Ella, por todos lados, está presa de intereses  
que, conchabados, acechan el lucro

y —como si fueran la Mafia— la chantajejan  
apretándole las clavijas.

Para ella, a la que jocosamente llamamos  
nuestra «Mamá»,

somos un montón de niños bajo su tutela  
que a veces se pasan de la raya.

Entonces hay celosos esbirros a su servicio  
que restablecen el orden sin derramar sangre,  
preocupados por la calma y el sueño bien guardado.

Puede hacerlo con cualquiera, hasta que, ordeñado

y arrugado, cuelga flojo de su percha.

Ahora ha atraído a su cama hasta a los sozís,  
a los que paga con pienso caducado.

Mayoría compacta, cercana a la megalomanía,  
que, tontamente orgullosa, contempla su propio poder.

Ya se oyen, aunque al parecer como sin pensar,  
las palabras nunca olvidadas del abdicado emperador,

ligeramente suavizadas al estilo de Mamá:

Podemos, todavía no somos  
pero seremos —con un uso moderado—  
no pimienta, no, se nos vende  
como la sal de la tierra.»

### «INCORREGIBLE

A los seis años y medio, en el treinta y cuatro, apenas escolarizado, me desacostumbraron del uso de la mano izquierda. Sobre una pizarra gris mate chirriaba con esfuerzo el pizarrín.

Es cierto que desde entonces escribo con la derecha como aprendí, pero soy más cariñoso con la mano de lanzar, cortar y golpear y, en cuanto encorvado por la edad —el perro siempre delante de mí— camino a lo largo del canal, cojo con la izquierda el bastón de paseo; también por lo demás estoy, incorregible, muy a la izquierda de todos y de mí.»

### «DE LA FINITUD

Aora había sío ya.

Aora ha tenío bastante.

Aora ha pasao y acabao.

Aora ná se mueve ya

Aora no pué pedos ya.

Aora no kié disgustos más

y prontiko será mehó

y no keda ná **más**

y por toas partes finitud.»

(Extractos de De la finitud.

Traducción del alemán Miguel Sáenz con la colaboración de Grita Loeb sack.)

#### Paloma Castro

Departamento de Prensa de Alfaguara y Taurus  
Penguin Random House Grupo Editorial

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España  
paloma.castro@penguinrandomhouse.com  
(+34) 91 535 81 90  
megustaleer.com

## LA CRÍTICA HA DICHO...

«*De la finitud* es el mejor libro de Grass en años. Su muerte deja una obra distinta a todas las demás.»

**JENS DIRKSEN, *Hamburger Abendblatt***

«Günter Grass nos ha dejado un conmovedor regalo de despedida. Creo que una vez más consiguió algo grande. Ha creado con su última obra de arte un impresionante juego de poesía, prosa e ilustración. Grass, a pesar de la melancolía que invadió su vida en la vejez y el decaimiento corporal, logró escribir un estridente libro cómico.»

**GERHARD STEIDL (editor de Grass)**

«De las palabras de despedida se levanta de nuevo su voz, lista para propinar golpes. Contra la hipocresía y la doble moral, contra el comercio y los políticos. Escribió un largo y bello poema con estos fragmentos.»

**JAN EHLERT, *NDR.de***

«Es una obra conmovedora y por momentos encantadora.»

**HEINRICH DETERING, presidente de la Academia Alemana de Lengua y Literatura**

«*De la finitud* es una sólida obra póstuma de poesía, prosa y dibujos. Melancólico pero nunca sentimental. La franqueza de Günter Grass es admirable.»

**FRIEDMAR APEL, *Frankfurter Allgemeine***

«Una despedida llena de humor. El libro como una obra de arte, el libro como un libro, el último de Grass. Se ve el rastro de un hombre viejo que ha luchado ya sus batallas.»

**VOLKER WEIDERMANN, *Spiegel***

«Su último libro es francamente conciliador. *De la finitud* no es moralizador, es inusualmente autocrítico.»

**BURKHARD MÜLLER, *Süddeutsche Zeitung***

«*De la finitud* es íntimo, melancólico, fanfarrón y alegre.»

**MATTHIAS HOENIG, *Stern***

«Una obra de arte. *De la finitud* está lleno de una sensibilidad inusual y de una sana dosis de ironía y humor.»

**JOCHEN KÜRTEEN, *DW.com***

## DECLARACIONES

### Sobre el envejecimiento

«En los años 50 y 60 tuve que llevar gafas y escribí un poema en el que aludía al asunto... En ese poema digo que todo es más preciso pero está en oblicuo, que las impurezas se ven con más exactitud. Y a lo largo de los años también me doy cuenta del proceso de envejecimiento, de que hay cierta fatiga de los materiales del cuerpo y de que hay que acudir a un taller de reparación. También adquiero la conciencia de que todo es finito.»

«Debemos añadir a eso el problema de la superpoblación. Todo junto me hace darme cuenta de que las cosas son finitas, de que no tenemos un tiempo indefinido. Si tenemos en cuenta el tiempo de existencia de nuestro planeta, sólo nos queda reconocer que somos unos invitados que pasamos un tiempo corto y muy determinado en este mundo y que lo único que dejamos atrás es la basura atómica. Si algún día alguien quiere saber qué es lo que hemos hecho lo que nos caracterizará será la basura atómica... En los años 70 y 80 escribí dos novelas épicas, *El rodaballo* y *La ratosa*; la capacidad del hombre para autodestruirse de la que hablo está reflejada en esas novelas.»

«El hecho de que trabaje lo máximo posible me sirve para probarme a mí mismo que he sobrevivido, que existo y que sigo viviendo, que estoy vivo.»

## Sobre la creatividad y su obra

«El dolor es la principal causa que me hace trabajar y crear.»

«Mi primer libro salió en los años cincuenta y fue un libro de poesía con dibujos. Solo más tarde empecé a escribir la novela *El tambor de hojalata*. En aquella época estaba en Berlín estudiando escultura. Escribía una novela y cuando la acababa tenía que cambiar de medio. En ese momento era la poesía, porque me daba cuenta de que al identificarme con tantas figuras de las novelas me alejaba de mí mismo. Y quería volver a mí mismo, y medirme también conmigo mismo en cierto sentido.»

«Cuando dibujaba mucho tiempo tenía que volver a las palabras, a la poesía. Intentaba volver a reencontrarme, y a encontrar también el lugar en el que estaba porque toda mi actividad anterior me alejaba de mí mismo.»

«Sí, y por eso quiero decir que este nuevo libro que va a salir en otoño es de textos breves en los que quiero mostrar la relación intensa entre la prosa y la lírica (*De la finitud*). Los germanistas normalmente separan entre géneros. Yo los quiero ver juntos porque creo que tienen relación: los límites entre la prosa y la lírica para mí no están definidos, están diluidos.»

«De mi madre he heredado dos talentos: para mí nunca fue un problema seguir una cosa y abandonar la otra. Entendí que tengo dos talentos, y que con mucho trabajo tengo que desarrollarlos e intentar expresarme a mí mismo partiendo de los dos. Elegir entre una cosa u otra no ha sido una alternativa sino un enriquecimiento. Por ejemplo, si escribía durante mucho tiempo tenía la sensación de que la escultura me hacía mucho bien porque sentía que expresaba algo de todos los lados a la vez, algo que estaba dentro del espacio. Muchos poemas empiezan con un dibujo; cuando tengo la

idea de una metáfora la plasmo sobre el papel y luego intento pasarla a dibujo para ver si se sostiene o no. En *Hallazgos para no lectores* pintaba unas acuarelas y cuando aún no estaban secas ya empezaba a escribir poesías de cuatro o cinco líneas. Este es un buen ejemplo de cómo las disciplinas (la pintura, la escritura) se mezclan y se enriquecen mutuamente.»

«El ensayo sobre el mito de Sísifo describe el trabajo, lo horrible que es subir la piedra sabiendo que no sirve para nada porque la piedra va a volver a caer; sin embargo, Sísifo no tiene otra posibilidad más que subirla porque si no se quedaría sin función. Camus termina este ensayo diciendo que se puede considerar que Sísifo era un hombre feliz... Esto para mí era muy importante, una nueva interpretación del mito realmente muy excitante: toda la causa en el fondo es el dolor. Cada persona tiene su propia situación y yo me di cuenta de que no sólo podía expresarme artísticamente sino que tenía que tratar unos determinados temas, el de mi juventud, el de la capitulación absoluta de Alemania, con la destrucción total de todas las casas pero también con el desmoronamiento de las personas...»

«Cuando niño le contaba a mi madre muchas historias que salían de mi imaginación, y la imaginación de los niños es muy fértil. Ella decía: "Mentiras de niños". Pero en el fondo le gustaban las mentiras. Siempre le decía que cuando fuera mayor y tuviera dinero la iba a llevar a países maravillosos y todas esas cosas..., pero como murió tan pronto nunca pude demostrarle que quería hacerlo de verdad. Nunca pude hacer nada por ella... Ella sufrió cuando le dije que quería ser artista; mi padre estaba completamente en contra y ella siempre me apoyaba, pero sí sufrió por ello. Yo todavía sufro porque no pude demostrarle nada de lo que le prometí. Tengo un marcado complejo materno: nunca he ido al psiquiatra y es la fuente de toda mi creatividad.»

### Paloma Castro

Departamento de Prensa de Alfaguara y Taurus  
Penguin Random House Grupo Editorial

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España  
paloma.castro@penguinrandomhouse.com  
(+34) 91 535 81 90  
megustaleer.com



«Trabajo, en efecto, bajo una serie de grabados de Goya. Cada vez que celebro un cumpleaños importante, de los que contienen 0 o 5, mi mujer me regala alguno que todavía se vende en el mercado... Para mí es como la medida del artista, el criterio de verdad. ¡Es de una imaginación impresionante, cómo ilustra la demencia de este mundo! Tengo varios grabados de *Los caprichos* en los que nos muestra que está contra la Inquisición, con la demencia de la Iglesia católica por un lado y con la vida tal como es por otro... Goya es el gran ejemplo para mí, lo que me da la medida de si algo es bueno o es malo.»

«Yo no me exijo más, pero la sociedad sí. Antes creía que tenía tres profesiones, la de escultor, la de escritor y la de dibujante. Ahora, además, soy premio Nobel. El correo me invade con peticiones de que participe en actos. Continuamente me veo obligado a decir no. Formalmente, mi nueva profesión es decir no. Yo no he cambiado en cuanto a mi trabajo. Con Nobel y sin él, el papel sigue horriblemente blanco y hay que mancharlo, llenarlo, para comenzar el proceso de creación.»

«Es un dilema muy grande. Yo apoyo fervorosamente la democracia en todos los ámbitos de la sociedad, pero en el arte la democracia no tiene importancia alguna, sólo fomenta la mediocridad. Los productos del arte requieren una selección previa muy estricta. Los procedimientos democráticos lo trivializan. Hoy día es difícil elegir obras que merezca la pena adquirir. Cuando una editorial gana gran tamaño, siempre hay un gestor que dice que hacen falta 150 títulos al año para asegurar la rentabilidad. En vez de primar la calidad, prima la cantidad. Es una pena.»

«Soy un privilegiado, trabajo en algo que me produce mucho placer y no sabría existir sin ese placer. Para la mayoría el trabajo es sólo una manera de ganarse la vida. Esas personas deben tener un retiro decente. Pero si alguien quiere continuar su actividad, tiene derecho a realizarse.»

«Mi trabajo se realiza en un gran taller donde tengo todas mis herramientas, pinto, trabajo con arcilla. No hay teléfono. Yo no como a mediodía. Desayuno con sosiego y luego trabajo todo el día solo. Es muy bueno para crear, pero luego necesito ver personas.»

«Después de cada viaje de este tipo, prometo a mi esposa que es la última vez, pero siempre hay otra. Es que durante trechos muy largos vivo en un aislamiento que he elegido yo. En largos periodos sólo escucho mi propia voz o la música que pongo para trabajar. Cuando escribo, hablo, discuto con mis personajes. Pero a veces también me gusta hablar con personas. Luego vuelvo al aislamiento. Esta alternancia de las dos cosas es atractiva.»

### Sobre el peso de la Historia y el mundo actual

«Para mí estuvo clarísimo muy pronto, porque filosóficamente no estaba bajo la influencia de Heidegger sino de Camus. Es decir, que vivimos ahora y tenemos la posibilidad de hacer algo ahora con nuestra vida. Es *El mito de Sísifo*, que conocí después de la guerra. Con el transcurso de los años me di cuenta de que tenemos la posibilidad de la autodestrucción, algo que antes no existía: se decía que la Naturaleza era la que la producía las hambrunas, las sequías, algo cuya responsabilidad estaba en otra parte. Por primera vez somos responsables, tenemos la posibilidad y la capacidad de autodestruirnos y no se hace nada para eliminar del mundo ese peligro. Al lado de la miseria social que hay por todas partes ahora tenemos el problema del cambio climático, cuyas consecuencias ni siquiera tenemos en cuenta. Hay una reunión tras otra y la problemática sigue igual: no se hace nada.»

«Durante toda mi vida, y hasta hoy, esto sigue igual. Y lo increíble es que Alemania es una historia sin terminar, porque el Holocausto y el geno-

#### Paloma Castro

Departamento de Prensa de Alfaguara y Taurus  
Penguin Random House Grupo Editorial

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España  
paloma.castro@penguinrandomhouse.com  
(+34) 91 535 81 90  
megustaleer.com

cidio, estos horribles crímenes, constituyen una historia que no acaba nunca. Ahora lo vemos en Grecia: nos enfrentamos otra vez con el problema de los horrores causados por los soldados alemanes durante la ocupación... Esa historia nos sigue y nos sigue... Así que vuelvo otra vez al tema del dolor de Camus: el dolor es la principal causa que me hace trabajar y crear.»

«Hemos sido marcados por la II Guerra Mundial. Y lo más terrible son los efectos a largo plazo, que siguen y siguen. Por lo mismo mi generación está más atenta a los problemas del presente mientras que alrededor parece ahora que nos estemos metiendo en una III Guerra Mundial sin que podamos decir cuándo empezó. La II Guerra Mundial comenzó con la entrada de Alemania en Polonia, pero en el fondo ya había empezado antes con la Guerra Civil Española. Para Alemania, Italia, la URSS y demás la Guerra Civil española fue una ocasión para probar el armamento en un caso concreto. Al terminar, en el 39, empezó la II Guerra Mundial. En el 36 Japón empezó a meterse en Manchuria, y de allí a China, con aquella horrible matanza; o sea que también había otro foco de guerra en Asia... Ahora tenemos por un lado a Ucrania, cuya situación no mejora nada; en Israel y en Palestina es cada vez peor; el desastre que los americanos nos dejaron en Irak, las atrocidades del Ejército islámico y el problema de Siria, donde la gente se sigue matando pero casi ha desaparecido de los informativos... Hay guerra por todas partes; corremos el peligro de volver a cometer los mismos errores que antes; así que sin darnos cuenta nos podemos meter en una guerra mundial como si anduviéramos sonámbulos...»

«Bush fue un problema... Bush hablaba de la maldad y eso no ayudaba a encontrar una solución: llevaba al maniqueísmo, al blanco y el negro... Lo que hay que hacer es recordar los principios de esta historia. Por ejemplo, ¿qué pasó después de la I Guerra Mundial? Cae el Imperio Otomano, se reparten los Balcanes y el petróleo se convierte en un elemento muy importante. Irak no existía antes, fue una invención de los poderes coloniales victoriosos de esa guerra mundial... Palestina era un pro-

tectorado inglés, del mismo modo que Siria lo era francés... Y el Holocausto generó el problema de Palestina. En el fondo todo eran anexiones de tierra y hasta hoy la causa del problema ha sido la actitud de los victoriosos de la I Guerra Mundial.»

«No es pesimismo. Me baso en la experiencia y en los fallos que hemos cometido, algo que se puede comprobar históricamente, así que tengo dudas de que el hombre vaya a mejorar. Otra cosa es si el hombre es capaz de aprender de los errores del pasado. Por ejemplo, miremos el conflicto con Rusia. Desde el desmoronamiento de la URSS, que ha sido un desastre, llegaron Yeltsin y Putin; ¡y luego vinieron Putin y Putin! Lo que intenta Putin es volver a reconstruir ese país que es Rusia... Putin ve en el 88 y 90, cuando todo se desmorona, que, a pesar de todas las promesas occidentales, la OTAN se acerca cada vez más. Y hay traumas rusos, desde Napoleón, desde la II Guerra Mundial, con 27 millones de muertos cuando llegaron los alemanes..., y ahora les vuelve el miedo a estar circundados por el enemigo. No digo que se justifique lo que han hecho en Crimea, es injustificable, pero hay que entenderlo y es lo que hemos de hacer, entender a Rusia.»

«Hemos perdido la capacidad de entender los errores que hemos cometido nosotros después de 1989. Después del desmoronamiento de la URSS se disolvió el Pacto de Varsovia, pero la OTAN ha seguido tan pancha. No ha habido serias tentativas de crear una nueva alianza de seguridad incluyendo a Rusia, y eso son fallos tremendos. Se promete a Ucrania que formará parte de la Unión Europea y luego de la OTAN, y es lógico que un país como Rusia reaccione nervioso. Todas esas reacciones de Putin tienen sus causas, y a pesar de que en Europa estamos acostumbrados a colaborar en lo económico y financiero no hemos conseguido crear una política exterior común; todavía dependemos demasiado de los deseos de los americanos y Estados Unidos está muy lejos de nosotros y de lo que tendremos que hacer. Si los republicanos llegan al poder tendremos un nuevo rearme y de repente habrá una potencia militar enfrente de Rusia.»

**Paloma Castro**

Departamento de Prensa de Alfaguara y Taurus  
Penguin Random House Grupo Editorial

Luchana 23, 1º, 28010 Madrid, España  
paloma.castro@penguinrandomhouse.com  
(+34) 91 535 81 90  
megustaleer.com

---

«La diferencia entre el siglo xx y el xxi es que el xx estaba caracterizado por las ideologías, y no sólo por el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán o el comunismo, sino también por el *american way of life* y por el capitalismo dominante. Lo único que ha quedado de todas estas ideologías es el capitalismo y el capitalismo es capaz de cambiar. Pero el capitalismo está autodestruyéndose; todas esas cantidades irracionales de dinero que pasan por el mundo entero ya no tienen nada que ver con la economía real. Esta irracionalidad no estaba tan marcada en el siglo XX... Óscar sería hoy una persona distinta, tendría que luchar contra resistencias distintas, y asimismo se movería en ambientes completamente diferentes. En el siglo XX provenía de un ambiente proletario y pequeñoburgués y tenía que reaccionar. Ahora sería un *computer freak*, un *hacker* o algo así, y tendría que vencer otras resistencias.»

*Declaraciones extraídas de las siguientes entrevistas realizadas al autor:*

El País (14 de abril de 2015), Juan Cruz

El Periódico (13 de abril de 2015), Salomé García